

HISTORIA DE LA ENFERMERÍA. UNA PERSPECTIVA DESDE LA CIRUGÍA MENOR

Prof. D. Enrique Oltra Rodríguez

Máster en Ciencias de la Enfermería. Profesor de la Escuela Universitaria de Enfermería de Gijón

Las ocupaciones humanas cuando están respaldados por un corpus de conocimientos propios procuran elevarse al estatus de profesiones, adquiriendo toda la simbología representativa y organizándose internamente y de cara al resto de la sociedad. Este proceso siempre ha existido, incrementándose en la sociedad postindustrial, donde la complejidad de las relaciones ha obligado a normatizar mucho más las ocupaciones y también las profesiones.

La configuración, conceptualización y reconocimiento de las profesiones es un proceso muy complejo en el que intervienen múltiples factores, desde relaciones de fuerza y poder, las relaciones con el poder establecido y con el estado en particular, cuestiones de género, coyunturas sociales y económicas y hasta incluso la construcción del concepto de ciencia que en cada momento se tiene. Sin perder de vista que finalmente uno de los condicionantes claves es la aportación que la puesta en práctica del conocimiento específico aporta a la sociedad del momento.

Todo ello tiene unos profundos anclajes que se han ido configurando a lo largo de la historia, con características específicas de cada época.

En esta conferencia, con un enfoque sociocrítico e interpretativo y a grandes “zancadas”, vamos a tratar de analizar algunos momentos históricos de la profesión enfermera e interpretar a su luz ciertas encrucijadas muy actuales. Entre todas las formas posibles trataremos de utilizar un hilo conductor: el de la cirugía menor, actividad que ha acompañado a la profesión enfermera incluso antes de que ella misma se conceptualizara como tal. Ha sido tal el paralelismo que ambas se han impregnado mutuamente del mismo espíritu. Históricamente, pero también en la actualidad, decir cirugía menor es decir enfermería y decir enfermería es decir cirugía menor.

Iniciaremos el recorrido en tiempos de la prehistoria. Evidentemente entonces no existían ni conocimientos ni división del trabajo en el que se pudiese atisbar cualquier rudimento de profesión. Sin embargo en un ambiente hostil como era el de entonces, las necesidades de cuidados y atenciones de salud eran primordiales para la supervivencia de la especie, alguien se ocupó de ello y ese alguien eran mujeres, podríamos acuñar el término de protoenfermeras y además afirmar que fueron las primeras que utilizaron el conocimiento empírico, pero que además sacaron conclusiones sobre la eficacia de ciertos cuidados. A este pensamiento proto-científico se contraponía el pensamiento mágico o religioso de otros miembros de la tribu cuya eficacia era menor, pero que por su contacto con lo sobrenatural, supieron situarse mejor en las relaciones de poder.

Saltaremos a la oscura Edad Media, en la que las necesidades de salud fueron perentorias, las guerras, hambrunas y epidemias diezaban a la población. La separación de clases era abismal y los cuidados de salud también, aunque en ningún caso de una eficacia suficiente. En estos tiempos destaca la figura del barbero sangrador quien aplicaba todas las técnicas de cirugía menor conocidas en la época y lo hacía en el



taller que tenía en su gremio y también en las instituciones religiosas dedicadas al cuidado. Además de las citadas técnicas, estos profesionales tuvieron un importante papel en la higiene personal. Nos encontramos con ejemplos verdaderamente sorprendentes de cómo aparecen las primeras preocupaciones por la calidad de la atención y dentro de este concepto, también aparece el concepto de intrusismo. Sin embargo el acceso a la salud de la aristocracia la monopolizaron otros profesionales, cirujanos latinos, mientras que el barbero sangrador es la única figura sanitaria a la que tienen acceso las clases más desfavorecidas.

En el renacimiento se afianza la figura del barbero sangrador tanto en los hospitales como en la sociedad en general. Con la aparición de la imprenta el conocimiento se difunde más y de forma más estandarizada. En esta época se produce el cisma luterano que fragmenta la iglesia, las sociedades, las culturas y también la enfermería, resultando una tendencia anglosajona y otra latina o mediterránea, esta divergencia llega hasta nuestros días y analizaremos la forma en la que nos influye cotidianamente.

En la Ilustración las organizaciones propias de los barberos sangradores alcanzan su máximo esplendor en el protobarberato, llegando a ser estudiado en la universidad y así continúan hasta que es absorbido por el protomedicato. Se pierde una de las primeras oportunidades de autonomía y autodesarrollo.

Durante el S. XIX aparece la figura del practicante que desarrolla la cirugía menor hasta límites muy cercanos a los actuales y se inicia la reagrupación de los diversos oficios que componían la práctica enfermera. Las profesiones resultantes van heredando las competencias previas entre las que se encontraban las técnicas de cirugía menor.

Llegados a la actualidad, la cirugía menor sigue siendo motivo de debate intraprofesional y sigue siendo reconocido y practicado centro de los cometidos de la más moderna profesión enfermera, encontrándose entre las competencias descritas para la mayor parte de las nuevas especialidades.

En definitiva, iremos viendo toda una dialéctica de relaciones de poder y de luchas por el espacio competencial que bien se podría traducir como luchas por el mercado. El conocimiento y su aplicación, las ocupaciones y profesiones, se pueden configurar como un eficaz mecanismo para el mantenimiento de posiciones sociales de poder y privilegio o como elementos al servicio de las necesidades sociales. El crecimiento de una profesión, en nuestro caso la enfermería, deberá tener muy presente su recorrido histórico para conocerse a sí misma, para entenderse y para planificar su futuro.